

DOMINGO 4º DEL ADVIENTO –FICHAS para los LECTORES

Ambientación general del domingo

¡Que baje de las nubes el Salvador!

Ha llegado el momento del cumplimiento de las profecías y este cuarto domingo del Adviento nos conduce directamente a Navidad. El paso de la espera escatológica a la espera de la encarnación del Verbo, se ha hecho progresivamente durante estos domingos precedentes y, hoy, la liturgia nos muestra el color propicio de la realización de las promesas. La antífona de entrada del misal romano canta la inminencia de la llegada: Que la tierra abra su seno, para hacer germinar la salvación (el Salvador).

Aquel quien viene, las lecturas nos lo muestran. Es el Emmanuel, "Dios con nosotros", es Jesús, "el Señor salva". Él ya está presente silenciosamente entre nosotros. Está firmemente presente para dos personas irremplazables en la Misterio de la Redención y que el Evangelio nos da a conocer como: Maria y José. Se trata del misterio de la Redención que se organiza en esta preparación. La encarnación no encuentra su pleno sentido más que en la muerte y la resurrección de Jesús y paz señala con el dedo este lazo esencial. Igualmente la rogativa de comienzo de este domingo une en una fórmula concisa, la Encarnación y la Pasión- Resurrección de Cristo *haced que los que por el anuncio del ángel hemos conocido la encarnación de Jesucristo, vuestro Hijo, seamos conducidos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección.*

En este domingo, desear la luz de Navidad es querer entrar en la luz de la resurrección que no se recibe más que atravesando la noche de la cruz.



AHONDAR la primera lectura: Isaías 7, 10-16

Cuando Isaías anunciaba a Acáz la llegada de un niño, no entreveía la de Jesús. Cuando Isaías profetizaba la venida de un niño que sería el rey justo, de hecho, denunciaba la política de alianza de Acáz contraria a la de un rey fiel al Dios único. El niño anunciado nació unos meses después, pero él no cumpliría exactamente la promesa de Isaías, por lo tanto, la espera continúa porque Dios es fiel.

Mes allá de la profecía mesiánica, un punto de este texto romano particularmente de actualidad: es la pregunta hecha a Acáz, *pide al Señor un signo prodigioso...* Esta pregunta de fe se dirige a cada uno de nosotros, se trata de ser fiel a Dios. Acáz en la situación dramática que vive no sabe donde poner la cabeza y cuando Isaías le dice: confía solo en Dios, camina según la Ley, él tiembla y busca otras razones que le son extrañas a la libertad política y religiosa del pueblo.

En la pregunta de Isaías resuena la palabra de Jesús: Si tuviéseris fe como un granito de mostaza...

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector realzará

La frase inicial, que sitúa a los diferentes ACTORES:

- El Señor, que tiene la iniciativa a lo largo de todo el texto.
- Lo profetiza Isaías que él envía

- El rey Acaz, a quien es enviado.
- El diálogo
- Entre Isaías, que le propone con insistencia pedir una señal: pide... pide.
- Y Acaz, cuya negativa muestra la mala fe: No...yo no quiero pedir ningún; no quiero tentar (poner a prueba) el Señor.
- La señal que nos es dada: La doncella tendrá un hijo y le pondrá Emmanuel (Dios con nosotros)

PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA: Romanos 1, 1-7

A comienzos de su carta a los romanos, Pablo expone unas líneas un resumen de la fe cristiana. Cumplimiento de las promesas de Dios, la Buena Nueva anunciada a las naciones es simple: Jesucristo, nacido según la carne del linaje de David, se constituye, según el Espíritu, Hijo de Dios por su resurrección.

En la vigilia de Navidad, esta palabra desplaza nuestra espera, a veces enternecida, del recién nacido. La parada en el establo es un paso obligado que conduce a otro paso. Reconocer Dios hecho hombre en el Niño es empezar a seguirlo hasta a su Pascua para ser, con él, hechos hijos de Dios. Creed esto- dice san Pablo y la gracia y la paz os serán dadas en el tiempo y en la eternidad de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Es el comienzo de la carta de san Pablo a los cristianos de Roma.

El lector tendrá en cuenta en su preparación para distinguir mejor en la proclamación:

- la mención del AUTOR:
 - yo, Pablo,
 - Servidor de Jesucristo,
 - llamado a ser apóstol,
 - escogido para anunciar el evangelio de Dios.
- los destinatarios: A todos los que ama Dios y que viven en Roma.

La misión que se le confía: 5 por él hemos recibido este don: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para la gloria de su nombre.

Esta buena nueva se refiere al Hijo de Dios,

Descendiente de David por lo que respecta al linaje humano,

Sin embargo, por obra del Espíritu Santo, entronizado como Hijo poderoso de Dios, en virtud de su resurrección de entre los muertos.

El SALUDO CONCLUSIVO: ? A todos los que ama Dios.....y que él ha llamado a ser santos, os deseo la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor.

EVANGELIO Mt 1, 18-24

El Evangelio de Mateo comienza con dos textos sucesivos que quieren ser presentaciones del origen de Jesús.

El primero texto inicia así: Genealogía de Jesús el Mesías, hijo de David, hijo de Abraham... Esta larga genealogía quiere religar Jesús a los depositarios de las promesas mesiánicas. Si la genealogía es hace sin fisuras hasta José, hay hacer un giro por Maria, para inscribir Jesús en esta lista.

-El texto de este cuarto domingo del Adviento empieza también por Este fue el origen de Jesús el Mesías y nos sitúa esta vez, en la perspectiva de su venida al mundo. José está en el centro del evangelio. Es él quien asume la paternidad legal del niño que lleva María en su seno. Es él quien confiere



a Jesús todos sus derechos hereditarios, aquí los de la línea de la casa de David. Es él también, quien da el nombre al niño, nombre que responde al designio salvífico de Dios, nombre que recapitula la identidad al mismo tiempo que la misión de Jesús: EL SEÑOR SALVA.

Todo como Dios tenía necesidad María por hacerse carne (persona humana, tenía necesidad ser adoptado por José para recibir el título de Hijo de David. El designio de Dios estaba supeditado a la aceptación de José, y en este sentido, el Hijo de Dios es entregado a manos de los hombres.

El texto no dice nada del pensamiento de José ante de la concepción virginal de María. ¿La cree adúltera? ¿La cree inocente y entonces está perplejo? ¿Conoce el misterio de la Encarnación y se siente incapaz de estar frente a tan gran misterio? José es un hombre de silencio, delante de Dios se queda en silencio. En la noche de las interrogantes interviene la luz, es el mensaje del ángel para despertar José, que, como Abraham, obedece con la obediencia de la fe.

(Hay un documento sobre S. José: La figura y la misión de José en la vida de Cristo y en la vida de la Iglesia. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II, 15 agosto 1989, especialmente núm. 25-26.)